



Cosas mías

Hasta este sábado puede verse la muestra de Lisa Giménez donde la fotógrafa recupera la vida íntima y familiar de los años setenta.



POR DOLORES CURIA

Sin dudas el registro de los rituales de la vida cotidiana se ha convertido en leitmotiv contemporáneo. Tanto en los medios masivos como en el arte se insiste con exponer la vida privada. Los formatos son variopintos y van desde el biodrama (en el teatro) hasta los realityshows televisivos, pasando por el auge de la literatura en primera persona del autor y el periodismo de corte testimonial. En esta tendencia se inscribe ya desde el título “Mis palabras y mis cosas”, la muestra fotográfica (y segunda exposición individual) de Lisa Giménez, inaugurada recientemente en la galería Bisagra. En ella, Giménez dibuja un recorrido autobiográfico. Hace foco en un momento concreto de su vida –su infancia– y en una iconografía doméstica, lo que da como resultado una serie de instantáneas ligadas al recuerdo y a la pérdida.

La propuesta es especialmente apta para nostálgicos y amantes del revival. Algunos de los objetos documentados conforman un marco de época y referencias para aquellos que hayan sido niños en los '70. Otros elementos son más personales, entre los que se cuentan: un juguete legendario de la artista, una carta que su mamá le escribió cuando tenía apenas un año de vida, el primer diente de leche en caer, y así. La obra que funcionó como puntapié para toda la muestra se llama "Genético" y es un retrato en tamaño real de su padre donde quien está ausente es, paradójicamente, el padre. "Genético es un homenaje a una obra con ese nombre que había hecho mi papá (Mario Giménez) en el '73. Aparecen elementos que están hablando de él, sus gustos, etc. Cada uno de ellos simboliza una característica que creo que yo heredé, quizás, genéticamente. Él también era fotógrafo. Esa cámara que está ahí es una Nikon que él usaba para trabajar y que más tarde fue mi primer cámara.", explica la artista.

Lisa Giménez, con título de publicista bajo el brazo, se volcó hacia la fotografía creativa no hace muchos años. Entonces, decidió estudiar con Andy Goldstein y Aldo Bressi. También se interesó por la teoría, lo que la llevó a realizar clínicas y análisis de obra con críticas y curadoras de renombre como Patricia Hakim, Valeria González y Fabiana Barreda. La propuesta de Lisa es (y ha sido siempre) intimista. Enemiga de la pompa, Giménez parte del detalle, con un registro hogareño, para delinear su geografía familiar y personal. Le interesa dejar al descubierto los diferentes vínculos que establecemos con los mismos objetos a lo largo de la vida y con los relatos que de ellos se desprenden. "Todas estas historias que acompañan las imágenes son apropiadas. La mayoría de las veces son cosas que obviamente no puedo recordar, sino que me contaron. Son improbables pero tampoco me importa porque son lo que quiero creer de lo que me contaron", señala muy lúcida-mente Lisa, reconociendo en su Leyenda ese dejo de literaturidad que puebla todas las historias de vida. Esos cuentos que se tejen en las sobremesas y que tías y abuelas se encargan de legar de generación en generación. A través del teléfono descompuesto, las exageraciones y los datos de color van tomando forma esas historias, sedimentándose desde tiempos remotos. Poco interesa comprobar la veracidad de cada una ya que no dejarán de ser por eso cimientos de nuestra identidad.

Lisa habla de la familia, de sus años mozos y de la formación de la personalidad a través de los recuerdos pero ninguna persona de carne y hueso puede verse en las fotografías. Sin embargo, se hacen presentes en ellas por la negativa: "Yo trabajo poco con personas. Siempre hay grandes ausencias en mis fotos. Hay algo que estuvo, que dejó una marca pero que ya no está más. La ausencia es un tema importante en mi obra".♥

Mis palabras y mis cosas podrá verse hasta el 28 de agosto en Bisagra Arte Contemporáneo (Bonpland 1565, Palermo Hollywood), de lunes a viernes de 15 a 20 y sábados de 11 a 14.

Paseante extranjero. Un blog de Roger Colom
25/08/10

Lisa Giménez
Mis palabras y mis cosas
En Bisagra hasta el 28 de agosto

Suele ocurrir que las metáforas de los filósofos me sorprenden, me atraen más que las de los poetas. Hace muchos años, leyendo en Derrida, encontré una que se ha convertido en una especie de fantasma en el fondo de mi memoria. Existe un sistema mnemónico según el cual uno debe erigir un palacio en su mente e ir poniendo cada cosa a recordar en una de las habitaciones. Hay una habitación en el fondo de mi palacio habitada por ese fantasma. Volví a ese lugar la segunda vez que fui a ver "Mis palabras y mis cosas", la última muestra de Lisa Giménez en Bisagra. La exposición es aparentemente sencilla, hasta que uno se empieza a preguntar el por qué de esto o aquello. De hecho, parece no ser gran cosa: hay una foto de una estantería, en tamaño real, repleta de objetos; una foto cenital de una maleta, también en tamaño real y llena de objetos; una foto larga, puesta sobre caballetes, horizontal, en la que aparecen más objetos de la vida de Lisa Giménez, con etiquetas como de museo, en las que cuenta por qué cada cosa tiene su valor, con la fecha y el lugar que corresponde a cada una. Y hay más que iré contando en este artículo.

En "Différance", el seminal artículo que aparece en Márgenes de la filosofía, Derrida explica ese neologismo suyo. Cuando escribe sobre esa especie de mudez de la *a* en *différance*, que suena igual que si fuera la *e* francesa en *différence*, dice: "La *a* de *différance*, por tanto, no se oye: permanece silenciosa, secreta y discreta como una tumba..." En otras palabras, igual que una tumba, esta es una presencia que señala una ausencia. No me voy a meter más en esta cuestión: para no molestar y para decir lo que quiero decir sobre el trabajo de Lisa.

Los objetos en la estantería pertenecieron todos al padre de Lisa, lo sé porque me lo dijo, así que se puede decir que tengo información privilegiada (mi trabajo es compartirla con ustedes). Ella considera que esos objetos la ligan con su padre, que murió, de diversas maneras, algunas más personales, otras más relacionadas con el arte. Junto a la foto de la estantería hay otra serie de fotos de los objetos que llenan los estantes, pero esta vez individualizados. En cada una se ve la silueta del objeto, en blanco sobre blanco. Esta especie de fantasmas fotográficos fue lo que me hizo volver a aquella habitación mi memoria, habitada por fantasmas. La silueta de cada objeto no sólo apunta al objeto, sino que señala una ausencia. La de la utilidad del objeto, la de quien lo usó. Estas obras son bellas, casi abstractas, casi frías, hasta que uno se da cuenta de lo que dicen. Del trabajo de estar con alguien que ya no está. Ese trabajo puede ser triste o no, pero si uno ha vivido unos cuantos años, sabe que hay que hacerlo. Y ya no se trata de fantasmas, sino de cómo vivimos con las huellas que otros han dejado en el mundo y en nosotros mismos.

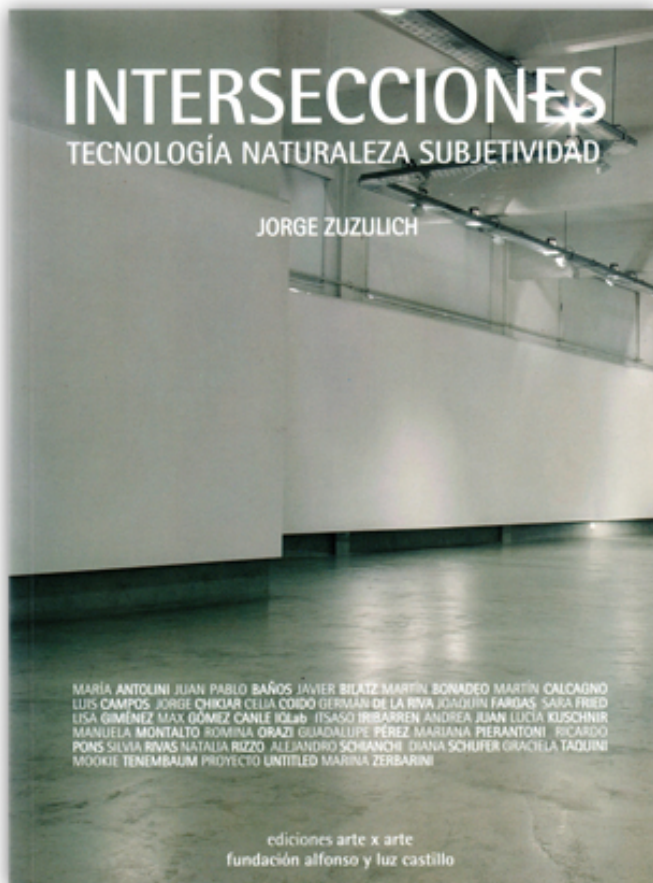
La obra de Lisa Giménez es alegre, se abre a la vista, fascina en cuanto uno empieza a echarle una mirada un poco más que casual. Y fascina no por lo que muestra, muchas veces objetos de uso diario, sino por lo que tiene de anunciar que ahí se ha vivido y que se sigue viviendo con eso. La mesa de museo (una sola foto larga con diversos objetos de la vida de Lisa, todos a tamaño real, como si estuvieran realmente ahí, no estándolo) es también una presencia que apunta a una ausencia. Esta sola foto podría servir a un filósofo para producir una teoría del museo que abarcara todo lo que ya se ha escrito y además nos pusiera en la situación de aprender a vivir en el tiempo, con el paso del tiempo y todo lo que en ese sentido se interpreta como devastador: la vejez, la enfermedad, la muerte.

No puedo evitar pensar que mis palabras son demasiado ligeras, puestas aquí para hablar de la obra de Lisa, una obra ligera y a la vez profunda, que flota y llega hasta el fondo simultáneamente. No me cabe duda, es de lo mejor que he visto en toda la temporada.

En el fondo hay un video en el que aparece un living... Esperen, me detengo un momento en esto: la palabra de uso común en Argentina, living, viene de living room, la habitación donde se vive, o se vive más. En la casa donde yo crecí, había una sala, que era más para las visitas, y un cuarto de estar. Es la parte de la casa donde más se está. Y quizá donde más se es, se existe. Bueno, pues en el video (cámara fija), el living está lleno de cosas que poco a poco, casi sin que se note, sin aspavientos, van desapareciendo. Hasta que el cuarto queda completamente vacío. Luego la secuencia vuelve al principio. De nuevo, ese juego de presencia y ausencia, esa pregunta sobre el tiempo, ahora vertida en el espacio, sobre cómo hay que vivir, qué hay que vivir.

Y todo esto sin escándalo. Sin abusar del sentimentalismo. Sin tragedia, entendida en el sentido popular. Pero sí con tragedia, en el sentido de lo inevitable, que es lo que siempre queremos negar, como si fuéramos inmortales y siempre jóvenes. Esta es una muestra callada, sutil, llena de una fuerza que corre por debajo de la superficie. Desde que la vi, Lisa Giménez es una de las artistas que me he anotado para seguir.

<http://paseantextranjero.com/article/334/lisa-gimenez>



INTERSECCIONES: TECNOLOGÍA NATURALEZA SUBJETIVIDAD

Pero también la subjetividad puede ser entendida como el discurso que se articula desde la intimidad, el cual, en ocasiones, parece ocupar un territorio crítico enfrentado con los dispositivos del poder. Una micropolítica que encuentra en la defensa de la vitalidad íntima el espacio donde se aloja la resistencia.

Este mundo privado expuesto, abierto a los demás, adquiere en la propuesta de Lisa Giménez, *Deshabitar* (2008) un interesante contrapunto entre intimidad y tecnología. Fotografía, video, objetos, cercanía. Ese mundo configurado por el registro fotográfico, esa huella de lo que ha sido, esa ausencia que se evidencia en la presencia tiene un correlato en los lentos desvanecimientos de los objetos en un mundo que trágicamente se dirige a su disolución. *"Deshabitar. tr. Dejar de vivir en un lugar o casa. 2. Dejar sin habitantes una población o territorio"*, señala el titulado del video hacia el final. Texto que se instala por sobre la habitación vacía para que no quede duda. Las fotos certifican ese paso: la apropiación del espacio por sus habitantes. Mientras tanto, el video es el devenir de esa objetualidad que pierde, progresivamente, esas marcas indelebles producto de su uso.

Pero la instalación también habla de lo cercano. Para ingresar en ella hay que acortar las distancias, es necesario "caer" en esos objetos presentados sobre estantes; como en cualquier hogar, es necesario "caer" también en las imágenes.

Imágenes diferenciadas, la fotografía y el video; estable, materializable y evocadora una; inestable, desmaterializada y siempre en devenir la otra. En cierto nivel de lectura es posible pensar en *Deshabitar* como en una obra contenedora del propio recorrido de la imagen técnica: fotografía, video, digitalidad, hibridación a partir del objeto y del uso de la instalación como dispositivo contenedor de la totalidad enunciativa.

Repito: *"Dejar sin habitantes una población o territorio"*. Pareciera que el deshabitar del cual nos habla Lisa Giménez no traza una frontera estricta entre el terreno de la privacidad y de lo público; parecería, entonces que esa condición de desvanecimiento y de recuerdo, de algo que una vez fue un todo, también evidencia la identidad de un cuerpo social que en la actualidad parece adquirir cada vez rasgos más fantasmáticos.

PLASTICA En la galería Arte x Arte: intercambios locales e internacionales

Pensamiento, acción e interacción

Por Valeria González *

En estos días se presenta en la galería Arte x Arte la exposición *Intercambios 2008*. La muestra da cuenta de los resultados de ocho meses de trabajo en el programa homónimo, centrado en el análisis de obra y la discusión de proyectos de artistas contemporáneos. Treinta y dos creadores, de diferentes edades, trayectorias y lenguajes fueron seleccionados para formar parte de este dispositivo de labor intensiva, centrado en el debate grupal y la interlocución crítica con diversos invitados, nacionales y extranjeros (ver recuadro). La coordinación de los grupos estuvo a cargo de Patricia Hakim y de quien firma estas líneas.

El programa fue creado atendiendo a diversas circunstancias. En primer lugar que el pensamiento crítico es constitutivo de la práctica artística contemporánea. Luego, que la pertenencia activa y responsable en el campo del arte implica una actitud de diálogo, discusión e interacción entre colegas. El objetivo del programa ha sido contribuir a la conciencia del artista acerca de su rol social y cultural y a su crecimiento profesional a través del ejercicio de las variadas competencias que este rol exige hoy.

Hace años que en Argentina diversas iniciativas, públicas y privadas, han ido surgiendo para responder a esta necesidad, desde las Becas Kuitica y el programa regional de clínica de arte coordinado por Fundación Antorchas hasta la reciente experiencia de Intercambios en Fundación Telefónica de Argentina (2005-2007). Se suma a este contexto una cantidad de artistas que, en sus talleres, brindan un espacio a sus alumnos para el debate y la discusión teórica. El proyecto del Instituto Universitario Nacional de Arte surgió como respuesta a los mismos problemas, pero debido a su escala, a su debilidad presupuestaria y a la dificultad de armonizar los nuevos cambios con las viejas estructuras, no ha logrado hasta el momento responder plenamente a estas demandas.

En cuanto a la exposición, su objetivo no es presentar una sumatoria de obras individuales de los artistas participantes del programa, sino poder dar cuenta, a través del guión de montaje, de algunos aspectos que han articu-

Luego de ocho meses de trabajo, el programa para artistas y críticos Intercambios 2008 muestra parte de sus resultados en una exposición con obras de los artistas participantes.



Fotografía de Juliana González Chiozza, sin título, realizada en 2008.

lado las discusiones grupales durante el año y han permitido confrontar entre sí las producciones. El video de Viviana Berco oficia de punto introductorio. Reflexionando sobre un posible balance de su trabajo anual, decide armar un relato desde el punto de vista de sus fracasos. A través del humor, la artista da cuenta de la diferencia vital que separa el pensamiento artístico de la demanda productiva alentada por el sistema del arte y el mercado.

Un primer conjunto de obras se articula en torno de la imagen de "cuerpos revestidos", que alude a los patrones culturales que estructuran una sociedad, desde la dimensión sexual o de género (Cristina Coll) hasta la idea de una identidad nacional (Sidecar). Las obras de Genoveva Fernández, Raquel Podestá y Zina Katz trabajan, desde lenguajes diversos, la ambigüedad entre lo bello y lo siniestro. Fue Ticio Escobar quien aportó en las discusiones la palabra clave: metástasis. Los patrones ornamentales comienzan "decorando" y acaban multiplicándose

anárquicamente como un cuerpo extraño y peligroso.

En el primer piso la dialéctica entre el orden y la amenaza de disolución abandona la figura humana y asume un estatuto más formal, vinculado con la exploración de materiales y patrones de organización visual. A esa red de trabajos alude la palabra tramas que estructura un campo de relaciones acromático entre las piezas de María Ester Joao, Lucila Amatisa, Rocio Coppola y Juliana González Chiozza. La pequeña sala adjunta está señalada por la palabra territorios. Allí se ubica Archivo Vivo, un grupo que lleva a cabo prácticas estéticas relacionales situadas en una isla en el delta del Paraná al que se accede por agua luego de un largo viaje. Las Correspondencias visuales entre Marcelo Brodsky y Daniel Duhau conviven, por su naturaleza vincular, con estas prácticas.

El segundo piso muestra un primer anclaje en la recurrencia sobre la iconografía de la mudanza doméstica (Lisa Giménez, Pompei Gutnisky, Lía Dansker, Rosalía Maguid). El vaivén entre la memoria y el olvido, la pertenencia y la pérdida, se proyecta desde el espacio de la casa hacia el territorio de lo social. Carolina Andreotti realizó una intervención urbana restituyendo en escala real una de las casas derribadas para la construcción de autopistas durante la dictadura militar. La corrosión del olvido adquiere, en el retrato que Roxana Buttazzoni hace de su madre, quien sufre de Alzheimer hace más de veinte años, un tono dramático. Una misma diapositiva, idéntica, oscura, se repite sin fin, evocando el esfuerzo inútil por recordar. A su lado, las piezas lumínicas de Luciana Saint Girons y Guido Chouela pueblan de presencias fantasmáticas esa zona ensombrecida de la galería. La "silla eléctrica" de Chouela ha sido instalada como

una intervención transitoria en el espacio del auditorio de la galería. Este objeto a la vez poético y amenazante colinda con la instalación realizada por Luján Funes a partir de diarios intervenidos. No se trata aquí de la resignificación específica de un signo mediático, sino de la elaboración de un personaje. No alguien que tiene un mensaje certero para darle al mundo, sino una suerte de artista sin sosiego que, en su catarsis productiva, postula la pasión como otro modo de habitar la realidad.

A modo de corolarios funcionan los videos de Garber, Larrañaga y Bonino. Walter Benjamin, al contrario de Piaget y las disciplinas pedagógicas, tomó el pasaje de la infancia a la madurez no como progreso, sino como una pérdida irreparable de nuestras potencias revolucionarias. Las piezas de Pablo Garber y Gabriela Larrañaga nos enseñan, de modos

diferentes, cuánto tenemos aún por aprender de los niños. Separado del resto, se presenta la película *Jauria*, de Toia Bonino, un relato que podríamos caracterizar como una contra-fábula. Si en las fábulas del siglo XVII el autor se sirve de animales personificados para arribar a una moraleja, Bonino muestra a través del mundo animal los límites de nuestros tabúes morales. Las gallinas pueden comerse entre sí; no hay allí violencia alguna; sin embargo nosotros, como espectadores, no podemos evitar el asco. Por eso las aves funcionan como ilustración de esa capacidad de autodestrucción gratuita que diferencia a los hombres de los animales. (Coordinación: Roxana Miguel. En Arte x Arte, Lavalleja 1062, de lunes a viernes, de 13 a 20.)

* Docente universitaria, crítica y curadora.

Participantes de aquí y allá

La siguiente es la lista de los participantes de Intercambios 2008, tanto artistas visuales como críticos, curadores y teóricos, argentinos y extranjeros: Archivo Vivo, Carolina Andreotti, Cristina Coll, Cristina Fresca, Daniel Duhau, Diana Schuler, Gabriela Larrañaga, Genoveva Fernández, Guido Chouela, Inés Nadal, Juliana González Chiozza, Lía Dansker, Lisa Giménez, Luciana Saint Girons, Lucila Amatisa, Luján Funes, Marcelo Brodsky, Margarita García Faure, María Ester Joao, María Gnecco, Mónica Goldstein, Pablo Garber, Pompei Gutnisky, Raquel Podestá, Rocio Coppola, Rosalía Maguid, Roxana Buttazzoni, Sidecar (Marta Ares, Susana Barbará), Sofia García Vieyra, Toia Bonino, Viviana Berco, Zina Katz.
Invitados: Luis Carnitzer, Gustavo Buntinx, Ingrid Wildi, Kevin Power, Roberto Amigo, Eduardo Medici, Rodrigo Alonso y Ticio Escobar.



Lisa Giménez, *Deshabitar*, fotograma de video; 2007.

AMICI MIEI
RISTORANTE

Argentina | Bruselas | Moscú | Milán | Torino | Págs | Washington

Ristorante de estilo moderno, que ofrece una amplia variedad de platos y productos auténticamente italianos.

Ubicado en el Barrio de San Telmo, Plaza Dorrego... una zona donde la historia y la cultura porteña salen a relucir

Defensa 1072, Capital | Plaza Dorrego, San Telmo | Tel.: 4362-5562
Info@amicimiei.com.ar | www.amicimiei.com.ar | Defensa 1040